

## Yacimiento paleolítico de las afueras de Burgos en la ribera del Arlanzón

---

SITUACION.—Pasado el puente del Santander-Mediterráneo, a poca distancia de la casa del guarda, se extiende el yacimiento por debajo de las tierras de cultivo, hasta pasada la bifurcación de la carretera: la casa principal es la de las brechas cuaternarias que en el borde de la carretera aparece debajo de las tierras cultivadas y a media altura en las paredes del canal reciente de regadío.

La brecha cuaternaria se formó durante las avenidas fluviales debidas a las nevadas del glaciar Ris en la Sierra de la Demanda, y a la fusión prolongada de la lengua glaciar a principios del interglaciar siguiente. En el fondo del canal, trozo primero, cerca de la casa del guarda, están los cantos rodados que marcan el nivel del río a fines del larguísimo interglaciar Mindel-Ris: era casi el actual pero en lecho mucho más ancho, que debería extenderse por debajo de lo que hoy es carretera. En el trozo segundo del canal, después de cruzar la carretera y en la parte próxima al río, aparece la brecha wurmiense sobre la risiense, con una capa de fango de separación.

De suerte, que a partir del interglacial penúltimo, hacia su final, empezó a subir el nivel del río hasta sobrepasar la altura de la carretera y descender durante el último interglaciar y volver a subir un poco en el último glaciar. A principios del interglaciar penúltimo el nivel estaba muy alto en el nivel actual de la vía Santander-Mediterráneo, como puede apreciarse en el corte de la vía. Tenemos por tanto, en esta porción del Arlanzón la sucesión de ascensos y descensos del nivel de los ríos suizos, bien estudiada por los geólogos de la nación. (Cfr. Albert Hein: *Geologie der Schweiz Leipzig*, tomo I, 1919, n.º 279, tabla XIII).

El hombre neolítico, pudo, andando el tiempo, fijar su hogar en las márgenes abandonadas de muy atrás por el paleolítico.

¿DE DONDE VINO A BURGOS EL HOMBRE PRIMITIVO?—Vino de la Sierra de la Demanda, siguiendo el curso del río, único camino de orientación y paso en aquellos tiempos en que el valle

era una selva enmarañada. La prueba está en que los pedernales por él tallados y traídos los tomó en la Sierra de la Demanda, ya que son deformación devónica, atestiguada en bastantes de ellos por los baquiópodos y tetracórales que ostentan en la superficie.

Y a la Sierra de la Demanda llegó el hombre, subiendo por el Jalón desde tierras madrileñas y sorianas; y no bajando del norte de la Península. Lo comprueba la semejanza del tallado entre los pedernales y cuarcitas madrileñas y los pedernales burgaleses, junto con la escasez de formas típicas por el norte.

Los abundantísimos recogidos en el yacimiento burgalés pertenecen a todas las formas clásicas del paleolítico inferior, tan abundantes en el yacimiento de San Isidro y arenales del Manzanares y en el soriano de Torralba.

Además, hay formas elegantes del paleolítico superior: esas nuevas tribus pudieron venir del norte.

Como más objetiva adoptamos para los pedernales burgaleses la clasificación siguiente:

Pedernales gigantescos, de 5 a 7 kilos de peso: el de 5,25 es arma corta de golpe de forma groseramente piramidal para enfrentarse con una fiera como el oso de las cavernas. El de 5,50 es cuña para cortar árboles: la cara de arriba está tapizada por tetracórales. El de 7,50, representa la cabeza de rinoceronte, tan bien trabajada como si fuera en caliza.

Pedernales para golpe y de forma más o menos piramidal o cónica aplastada y para ser asidos con el puño. Los hay de varios tamaños, desde el corriente de las hachas chelenses y achelensés hasta menor que mediano: la constancia de formas indica que hay arte o tallado según norma fija.

Los hay también para ser asidos como manoplas y de forma discooidal, con huecos donde fijar los dedos o de forma de abanico abierto, que deben cogerse al revés por la extremidad ancha.

Lascas toscas, para sujetarlas con la muñeca y de formas clactonienses.

Pedernales para herir con el filo cortante de la arista: a) transversal como verdadera hacha de sílex enmangada, para corta de ramas y árboles; b) lateral *recta*, para descuartizar los animales de caza y raer el sebo de sus pieles; c) lateral *curva*, de radios diferentes, a modo de hoces, para cortar mimbres y espigas.

Los de punta penetrable, como puñales, los alisadores de cara inferior plana, para trabajar la madera, los nucleares, de tamaño mediano, con muescas marginales, que recuerdan los matritenses de Barradas.

Lascas finas, de tamaño regular, con huecos en el centro, para fijar el dedo pulgar.

Formas elegantes del paleolítico superior, hoja acorazonada, de corto peciolo, cuchillos de filo muy cortante, ya con pedúnculo, ya sin él, hoja de laurel, punta de doble arista ondulante para arpón, finísima aguja rota en la punta, donde iba el agujero (recogida por el comandante D. Esteban Collantes).

Plaquetas de contorno figurando cabezas o cuerpos de animales: caballo, ciervo, pato. Amuletos de fecundidad: dos madres con su niño; otra tercera, sin él; juegos de arte tosco en pedernal, como los de nuestros niños, en barro: cabezas humanas y de animales; en una misma piedra los de animales antagónicos (león y ciervo).

HOGAR NEOLITICO.—Como por encima del lecho de las brechas viene el depósito fangoso del río, el hombre neolítico puso su hogar sobre y aun dentro de las capas paleolíticas. Las cenizas y tierra quemada encerraban fragmentos de cerámica ennegrecida neolítica, que la recogió el comandante D. Esteban Collantes. También se recogió en las cercanías del hogar un hacha neolítica muy estropeada y de tamaño pequeño.

Al hombre neolítico debió pertenecer el trozo de mandíbula izquierda con robustos molares, pero sin los premolares ni incisivos. Estaba tirada entre el material volcado por los obreros del canal, cerca del hogar. Su incipiente fosilización impide el atribuirle al hombre paleolítico.

Se recogieron unas cuantas puntas de hueso que enclavadas en palos servirían para arponear barbos y truchas.

En el nivel Santander-Mediterráneo se tomaron media docena de pedernales paleolíticos, y entre los cantos rodados de Capiscog cogió un aficionado un martillo de cuarcita, como representante del arte mesolítico, pico asturiense.

De fauna merece citarse el fósil que parece ser el cúbito y radio unidos de un rinoceronte. Conocida es la abundancia de restos de rinoceronte, hallados en la provincia de Burgos. A la lista no escasa, deben añadirse la vértebra cervical, con parte del frontal, descubierta y guardada por varios años en un matorral en las terrazas altas miocénicas, junto a la huerta de la Cartuja, por el observador y docto presbítero D. Abundio de Celis, y los dos molares, también de rinoceronte, descubiertos en los arenales de Villimar y salvados de la destrucción por el benemérito doctor médico de dicho barrio, D. Adalberto Nuño.

J. M. IBERO, S. J.